

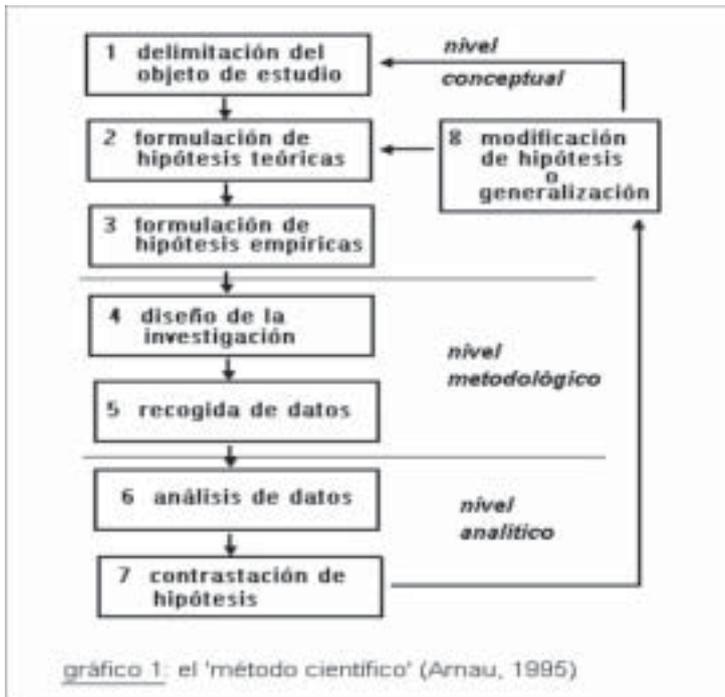
ESTUDIOS EMPÍRICOS EN TRADUCCIÓN: APUNTES METODOLÓGICOS

Wilhelm Neunzig
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción

En su afán de parecer más ‘científica’, de obtener el “truly scientific status” que postula Gideon Toury, la traductología ha ido adoptando el formalismo y hasta el simbolismo de las ciencias naturales y sociales y ha asumido la metodología y el instrumental propio de estos enfoques, argumentando que, por muy bien que unos principios teóricos parezcan explicar los fenómenos observables en un campo específico, los constructos sólo adquieren un valor científico y epistémico si pueden ser operativizados, es decir, si pueden ser validados mediante una observación sistemática, en especial mediante una observación empírico-experimental. Sin querer restar importancia a esta tendencia - que sin duda ha representado un gran paso adelante en nuestra investigación - se empieza a observar un ‘empirismo por el empirismo’. Se realizan una gran cantidad de experimentos que tratan de cuestiones muy aisladas o de muy poca relevancia científica (“trivial problem, no problem, irrelevant discussion”, Chesterman, 1998), o que están mal planteados en lo que se refiere al diseño experimental (el propio Chesterman critica la argumentación circular, la falsa generalización, la confusión entre correlación y causalidad, la falsa inducción, etc.), prescindiendo muchas veces de definir un ‘background’ teórico general en el que deben entenderse los resultados.

El enfoque empírico-experimental, que sólo es un método entre los 'científicos' posibles, suele describirse mediante un modelo de fases que recordamos en el gráfico adaptado de Arnau por el grupo Pacte (2000).



A nivel conceptual, es decir, al definir el problema y formular hipótesis teóricas comprobables en la empírica y al validar las hipótesis a raíz de los resultados obtenidos, se siguen, también en el caso de la investigación traductológica y pese a las dificultades inherentes a nuestro objeto de estudio, unas pautas y unos procedimientos comunes a todos los campos científicos que hayan optado por una aproximación empírico-experimental para esclarecer un problema planteado. A nivel del análisis de los datos empíricos y su contrastación con las hipótesis de partida, la traductología experimental puede adaptar y aplicar unas herramientas bien definidas por las ciencias naturales, sociales o humanas.

El problema investigador propio de cada campo, se plantea especialmente a nivel metodológico: por un lado al enfocar, diseñar y planificar nuestra investigación y por el otro al recoger los datos (especialmente al diseñar los instrumentos de medida y recopilación de datos), que nos servirán para validar nuestras hipótesis.

2. Sobre el enfoque experimental

La teoría positivista de la ciencia ha definido criterios que podríamos denominar '*de exactitud experimental*' y que son '*de rigurosa observación*' en el momento de plantearse un estudio experimental para asegurar la validez de los resultados. Recordemos aquí, muy brevemente, estos criterios con el fin de evidenciar la problemática que representa querer aplicar esta metodología, sin más, en nuestro campo científico.

Objetividad: El diseño experimental tiene que garantizar que el planteamiento y los instrumentos utilizados sean independientes del investigador que los utiliza, es decir, que, en el caso hipotético de que el experimento fuera realizado por otros investigadores, se obtendrían resultados iguales o muy similares. Esto implica claridad, transparencia, inteligibilidad, comprensibilidad y lógica en el planteamiento metodológico.

La cuestión de la objetividad se plantea, p.e., en el caso de la investigación didáctica: es obvio que el investigador / profesor puede manipular –consciente o inconscientemente– los estímulos y los resultados, por lo que hay que hacer especial hincapié en la estandarización de las intervenciones y de los instrumentos de medición que permitan que otros investigadores puedan llegar a los mismos resultados o, por lo menos, a entender el procedimiento que ha llevado a los resultados en cuestión. También el hecho de que el investigador sea el propio profesor tiene una influencia negativa que puede, sin embargo, ser eliminada mediante el conocido

truco investigador de hacer ver, por medio de instrucciones que esconden el objetivo real del experimento, que el estudio va dirigido a comprobar algo bien diferente.

Fiabilidad: Este criterio se refiere a la consistencia interna del planteamiento y exige que el diseño experimental garantice el control de todos los factores que puedan distorsionar los resultados, es decir las variables extrañas (en nuestro caso podrían ser conocimientos lingüísticos y de cultura general, experiencia previa, *input* pedagógico, tiempo, etc.), sea conociendo la magnitud de su influencia, sea minimizando su influencia dentro del experimento mismo. En la investigación traductológica, el número de sujetos suele ser relativamente pequeño, por lo que, por ejemplo, al dividir una muestra al azar en grupos experimentales y de control, no podemos dar por sentado que se vayan a obtener grupos realmente comparables. Un método muy común para aumentar la fiabilidad a nivel experimental es el de formar “muestras apareadas”, es decir, la muestra se divide, partiendo de los resultados obtenidos en un test previo, en “parejas” con comportamiento similar y se asigna un miembro al grupo experimental y el otro al de control.

Replicabilidad o lo que otros llaman reproducibilidad: El diseño tiene que garantizar que los resultados obtenidos en un experimento determinado se puedan repetir en experimentos paralelos con otros sujetos, lo que implica una gran transparencia al seleccionar la muestra.

Validez: Hay que asegurar que los resultados sean indicadores válidos para los objetivos que se desean alcanzar, es decir, hay que asegurar que se esté midiendo lo que en realidad se desea medir. Los problemas surgen no sólo al diseñar los instrumentos para medir lo que queremos medir, sino en general en todo el planteamiento: en el caso de la ‘competencia traductora’, p.e., se plantea, como veremos más adelante, ya un problema de validez al operacionalizar

el concepto, es decir, al definir el universo de ‘traductores competentes’ del que se retirará la muestra para validar las hipótesis.

Extrapolabilidad: El experimento se tiene que diseñar de tal forma que los resultados obtenidos sean extrapolables a otras situaciones o por lo menos que sirvan de base para formular hipótesis de trabajo para posteriores investigaciones. En el caso de la didáctica de la traducción, por ejemplo, sólo tienen sentido los experimentos cuyos resultados valgan para muchas situaciones translatorias y tengan relevancia general en el campo de la docencia, por extensión, de la teoría de la traducción.

Cuantificabilidad: Los datos obtenidos a partir de los experimentos deben ser cuantificables para permitir unos análisis basados en métodos de estadística inferencial. Para aplicar los métodos o tests de estadísticos se ha de elaborar un sistema que nos permita transformar en datos cuantitativos unos datos que, por su naturaleza misma, son esencialmente cualitativos (conocimientos biculturales, enciclopédicos, profesionales, etc., buenas o malas traducciones, aplicación de una cierta estrategia traductora), un problema que a todos los que nos dedicamos a la didáctica de la traducción se nos plantea cuando tenemos que evaluar las traducciones de los estudiantes y puntuar el rendimiento. Muchos investigadores creen erróneamente, que unos resultados que no sean fruto de un Chi², t-test, Pearson-r o de un análisis de variancias no tienen ‘fuerza’ explicativa alguna. En nuestro campo, sin embargo, los análisis categoriales parecen ser más indicados, pues permiten tratar datos cualitativos: en el momento investigador actual de la traductología no se trata de obtener datos significativos desde el punto de vista estadístico, sino dar prioridad a la evidencia y relevancia de los resultados, ateniéndonos a la regla del racionalismo descartiano quien afirma: “no admitiré jamás nada por verdadero que no conozca que es evidentemente tal (...), que se presente tan

clara y distintamente a mi espíritu que no tenga ocasión de ponerlo en duda”.

Validez ecológica o situacional: El experimento debe reflejar una situación real, que sea lo menos artificial posible. Es obvio que éste es el problema más grave de todo experimento de laboratorio, que por definición es ‘artificial’, pues difícilmente se logra diseñar una situación en la que los sujetos, p.e. los traductores, no se vean influidos por el entorno mismo o por el mero hecho de que saben que se trata de un experimento.

Además de los requisitos mencionados, el diseño experimental debe respetar otros criterios que se derivan directamente de la situación investigadora y del contexto experimental, de los que resaltamos la equidad y aplicabilidad en la investigación didáctica (los estudios deben plantearse dentro del desarrollo normal de la formación y ningún alumno debe ser perjudicado) y, especialmente, la practicabilidad o economía científica, un criterio descrito por Giegler que exige que los experimentos sean diseñados de manera lo más simple posible para evitar una sobrecarga de los probandos, para que sean manejables en su totalidad y para que el análisis de los resultados no implique un esfuerzo desmesurado por parte de los investigadores. Al estudiar, p.e., la ‘adquisición de la competencia traductora’, definida por numerosas subcompetencias, estrategias, conocimientos, habilidades, destrezas y aptitudes, la investigación puede adquirir tal complejidad que no sólo vulnere este criterio de economía experimental, sino también el de la reproducibilidad de los resultados.

3. Sobre el diseño experimental

Un experimento tiene como objetivo general observar de forma planificada algún fenómeno que se da en un campo científico, de medir controlando las condiciones. Los experimentos clásicos

apuntan a valorar conceptos teóricos (experimento *crucis* o de valoración de hipótesis) en los que se parte de unas hipótesis sobre un fenómeno que, mediante la observación controlada, se rechazarán, o bien se aceptarán provisionalmente. El problema en la investigación traductológica es que se tiene que partir, en un campo esencialmente 'holístico', de un modelo teórico muy bien definido y segmentable del que deducir hipótesis empíricas. Más comunes en traductología son los experimentos exploratorios, cuando un estudioso quiere comprobar si una idea que ha extraído de su experiencia profesional tiene fundamento, o enfoques más abiertos, del tipo "what will happen if ..." que Gile (1998: 76) denomina "open experiments".

Para ello se plantean estudiar casos individuales (*case studies*), cosa muy común en nuestro ámbito, realizar estudios de campo o diseñar experimentos de laboratorio. Los resultados de *case studies* sólo pueden ser orientativos, no son reproducibles, ni permiten generalización o extrapolación, pero importantes investigadores se decantan por este tipo de estudio, precisamente porque sostienen que el acto de traducir es tan complejo que en un planteamiento experimental se pierden demasiadas informaciones y que, al fin y al cabo, no se trata de saber cómo traducen 'los traductores' sino de saber cómo lo hacen los grandes genios en nuestro campo.

Los estudios de campo ("observational research") tratan de recopilar datos sin ningún tipo de intervención o manipulación, para luego analizarlos y formular hipótesis o sacar conclusiones. Hay ramas de la traductología que necesariamente se tienen que basar en la "observación dirigida", como es la traducción literaria, ya que se basan en datos existentes e inamovibles y que no se pueden manipular experimentalmente. La gran desventaja de este tipo de estudios es de dificultar o imposibilitar el control de muchas variables extrañas que pueden distorsionar los resultados, con lo que no se garantiza la objetividad, fiabilidad y reproducibilidad, pues parece difícil poder repetir los experimentos en otros lugares, con otros investigadores y otros sujetos. Su gran ventaja es que los

sujetos actúan dentro de un contexto natural, con lo que sus reacciones son espontáneas, cosa que influye positivamente en su validez ecológica.

En los últimos tiempos se opta en cada vez mayor medida por diseñar experimentos de laboratorio, en los que se controlan las condiciones experimentales, pues ofrecen la posibilidad de eliminar las variables extrañas o bien de controlarlas sistemáticamente, manipular las variables que interesan y que además posibilitan una medición más exacta. El gran problema es la falta de validez ecológica, la artificialidad de la situación a la hora de obtener los datos. Se critica este planteamiento, aduciendo que una persona, sabiendo que es sujeto de un experimento, no reaccionará de forma 'normal'; su tendencia será responder de manera 'socialmente aceptable'. Los planteamientos experimentales de laboratorio más recientes muestran un diseño mucho más esmerado (ver dossier que la revista *Quaderns* 6 (2001) dedica a la investigación experimental), pero el principal problema sigue siendo, en nuestra opinión, el instrumental utilizado que impide acercarse a la realidad experimental a la realidad 'real', como lo apunta Holzkamp (1968).

Existen, naturalmente, infinitas posibilidades de diseñar un experimento de laboratorio, pero aquí sólo mencionaremos los enfoques más 'típicos' para discutir algunos de los puntos problemáticos que conlleva su aplicación en traductología. Podemos aislar cuatro enfoques para el diseño experimental: observación de una muestra representativa de sujetos, seguimiento de una muestra representativa, comparación entre muestras y medición antes y después de una intervención.

En experimentos exploratorios para observar alguna tendencia que se da en un campo de estudio (p.e., ¿cómo reaccionan traductores experimentados en el momento de traducir un determinado texto?), se planteará un enfoque del tipo observación de una muestra representativa: se seleccionará un grupo representativo del universo que se quiere explorar (aquí 'traductores experimentados'), que se observará con los diferentes instrumentos de medición elegidos para tal fin. Los resultados obtenidos nos darán

una idea, bastante sólida, del comportamiento de este grupo ante una determinada situación traslativa. Uno de los principales problemas aquí radica en determinar lo que uno entiende, p.e. bajo ‘traductores experimentados’, es decir, el universo que se quiere examinar, ya que no existe un criterio externo y aceptado comúnmente que lo defina. La definición del universo (y con ello la elaboración de la muestra) es determinante en el momento de la interpretación (siempre subjetiva) y de la extrapolación (sólo válida para en el universo definido) de los datos. El universo que representa la “Competencia Traductora” podría ser “traductores que tienen CT” (definición insostenible, porque recursiva), o podría ser el universo de “traductores expertos”, p.e. todos aquellos que traducen profesionalmente en España, pero los resultados obtenidos nos darían una visión general que respondería a la pregunta ¿Qué CT tienen los traductores en España?, pero no a la cuestión ¿Qué es la CT?” (pensemos en el abanico que se autodenomina “traductores”). La solución sólo puede ser pragmática dentro del objetivo experimental: si el objetivo es, por ejemplo, obtener pautas con el fin de facilitar, mejorar o agilizar la enseñanza, se excluirán los traductores muy especializados, los literarios, los profesores de traducción, etc. justamente por no aportar, a primera vista, algo sustancial que debe incluirse en la formación de “traductores generalistas” o “polivalentes” y se definirá el universo a partir de traductores de una cierta edad, con una cierta experiencia, sin una especialidad exclusiva y que trabajan regularmente en agencias de traducción (justamente traductores “generalistas” y “polivalentes”), aunque naturalmente es un criterio arbitrario y la extrapolabilidad se reduce a este universo predefinido, pero tiene la gran ventaja de que es en sí coherente. La definición del universo depende siempre del objetivo: ¿se desea que los resultados sean la base para la toma de decisiones académicas (p.e. plan de estudios), o políticas (para erradicar la injerencia profesional) o para investigaciones posteriores (adquisición y evaluación de la CT) o bien se quiere buscar un estado utópico, ideal?

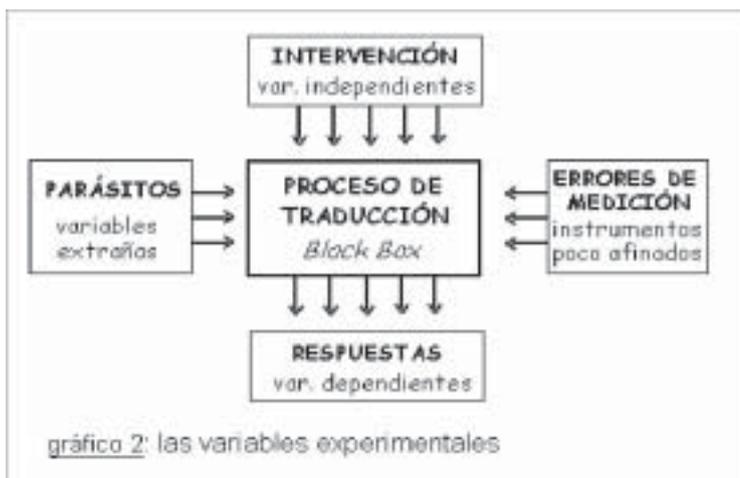
En el campo de la adquisición de la competencia traductora se pueden plantear experimentos esencialmente del tipo de seguimiento de un grupo experimental durante un cierto tiempo, por ejemplo durante la carrera. Además del problema típico de esta clase de experimentos (se van perdiendo probandos a lo largo del tiempo, simplemente porque dejan los estudios, es decir, se pierde una parte fundamental de la información, justamente sobre los que no logran adquirir la suficiente competencia a lo largo del tiempo previsto), aparecen en traductología dos cuestiones de difícil acceso: resulta difícil controlar las influencias ajenas al experimento, como son estudios en el extranjero, Erasmus, enamoramiento, trabajo para agencias, etc., pero también resulta difícil elaborar un 'test' bueno que nos permita analizar los cambios de actitud a lo largo de los años: el 'test' para medir la adquisición de la competencia traductora será, obviamente, la traducción de textos. La selección de textos para el uso experimental suele realizarse desde un punto de vista pragmático: necesitamos textos 'iguales' para las sucesivas mediciones a lo largo del tiempo o para comparar diferentes idiomas. La solución de repetir siempre el mismo texto o de buscar a expertos que validen textos (que han sido los procedimientos más comunes) acarrea obviamente problemas: la correlación entre expertos ha resultado muy baja y en una repetición influye seguro la memoria, por lo que, desde el punto de vista de la mayor exactitud posible, habrá que buscar nuevas soluciones para comparar los resultados de individuos entre sí o los resultados de diferentes traducciones de un solo individuo o hacer comparables textos en diferentes idiomas, todo un reto a la creatividad investigadora. Un camino a seguir podría ser el que hace muchos años perfiló Katharina Reiss y que fue profundizado por Neunzig & Solivellas (1984), hoy caído en el olvido, que se basa en definir criterios para obtener el perfil de la dificultad de texto. El grupo Pacte (2001) marca los textos con los indicadores de competencia traductora que representan las diferentes subcompetencias definidas por el grupo, postulando que si las exigencias al traductor son parecidas, los textos

pueden considerarse como ‘paralelos’. Creemos que se podría pensar también en un procedimiento más simple: en lugar de buscar textos ‘iguales’, buscamos sólo un texto que luego dividimos en partes para llevar a cabo nuestro experimento. Podemos partir de que los ‘textos’ (es decir, los fragmentos de un sólo texto) son muy similares entre sí, pues pertenecen al mismo autor, tratan del mismo tema, muestran el mismo estilo y registro: la validación del instrumento ‘texto’ resulta, en nuestra opinión, mucho más fácil (Neunzig, 2001).

Para valorar hipótesis en estudios puntuales dirigidos a observar las particularidades de un grupo de personas y determinar sus singularidades (p.e., en lo que se diferencian los traductores profesionales y los profesores de lengua) se plantean normalmente experimentos de comparación de muestras (*random experiment*). Los problemas que aquí surgen son los ya referidos sobre la extracción de muestras al azar, la definición del universo a analizar, pero también control de las variables extrañas.

En didáctica de la traducción o también en interpretación se plantean experimentos dirigidos a estudiar si una intervención (p.e., un cierto *input* pedagógico o un cierto entorno al interpretar) influye en los resultados de las tareas a realizar, para lo que se diseñan experimentos de *repeated measurement* que miden los resultados antes y después de una intervención, un planteamiento clásico en las ciencias naturales y sociales.

En problema común de los experimentos en traductología es afinar los procedimientos para medir los diferentes tipos de variables que influyen en un experimento (ver gráfico 2), es decir, las variables independientes, las que puede manipular el investigador, las dependientes, que reflejan el resultado de la acción de las independientes y las extrañas, que deben ser controladas para que no distorsionen los resultados obtenidos.



En nuestro campo, los errores de medición no pueden ser eliminados, pero tenemos que procurar afinar nuestros instrumentos para que estos errores no invaliden los resultados. Encontrar una o más variables dependientes (las que se miden en un experimento) que sean válidas para medir lo que realmente se quiere medir, es de central importancia en el diseño experimental. Teóricamente, la variable dependiente por antonomasia son los errores (o aciertos) de traducción, con los problemas consabidos que acarrear; sin embargo, creemos que hay que hacer un esfuerzo investigador en este ámbito para encontrar otras variables que nos den información adicional que interpretar, como por ejemplo, la reacción subjetiva de los alumnos ante los resultados de sus traducciones o la recepción de traducciones por parte de los ‘usuarios’. Aquí queremos resaltar un nuevo camino emprendido especialmente por la investigación en interpretación, que utiliza (en unos experimentos controlados lejos de las circunstancias reales) indicadores psicológicos o fisiológicos para medir algunos efectos de difícil acceso. Así, por ejemplo, el grupo de Granada (Bajo, 1999) aplica tests de memoria y mide el tiempo de lectura, etc. antes y después de una intervención pedagógica como indicador de que ha habido una mejora en la competencia interpretativa.

Mención aparte tienen que recibir las variables extrañas que tienen una influencia no deseada (la influencia de la variable extraña se atribuye erróneamente a la variable independiente): en la investigación empírico-experimental en traductología (esencialmente por la complejidad que presenta el objeto experimental), las muestras que se sacan al azar del universo a observar no suelen ser muy amplias por lo que en la formación de los grupos experimentales o de control, no se puede partir de que muchas variables extrañas al experimento estén distribuidas de manera paralela en todos los grupos.

Esta influencia negativa que se tiene que controlar, puede ser de carácter orgánico (edad, sexo), externo (situación experimental, influencia del investigador, etc.) o localizable dentro de la personalidad misma del sujeto (capacidades, competencias, actitudes, habilidades, etc.). Podemos controlar la influencia de variables orgánicas o la de las variables externas mediante preselección de los sujetos y estandarización de la situación, pero las internas son de más difícil acceso. El control puede realizarse de diferentes maneras: mediante la eliminación de la variable que molesta (p.e., los alumnos de lengua materna alemana se excluyen del estudio, si éste se refiere a la traducción inversa), o manteniendo constante su influencia (formando grupos realmente 'paralelos'), o bien incluyendo la variable extraña como factor de control en el diseño (p.e., si los conocimientos lingüísticos actúan como variable extraña, se puede incluir este factor (nivel alto, medio, bajo) en el experimento).

Adicionalmente a los problemas ya planteados, nos encontramos en traducción ante una cuestión de vital importancia: tenemos que disponer de instrumentos de recogida de datos y de medición apropiados para asegurar la objetividad, la extrapolabilidad y la validez ecológica del planteamiento empírico y, especialmente, la relevancia de los resultados obtenidos. Uno de los problemas más importantes es la escasa diversidad de las experiencias previas por lo que solemos limitarnos esencialmente a utilizar los instrumentos

que podríamos llamar ‘clásicos’ (tests, cuestionarios y entrevistas) y que plantean esencialmente la cuestión de la legitimidad del análisis del producto (el texto traducido) para sacar conclusiones acerca de un proceso (como es la traducción) o que muestran grandes problemas de objetividad y de validez, pues posiblemente se esté midiendo algo que no se pretende medir, como por ejemplo la memoria o la capacidad de adaptación a las expectativas del investigador.

Del método del *think-aloud*, el “pensar en voz alta” mientras se está traduciendo, más conocido por su abreviatura TAP, que tanto se ha puesto de moda obedeciendo al *Zeitgeist* en la investigación traductológica, cabe destacar su eficacia para investigar lo que ocurre dentro de la mente del traductor, dentro de la llamada ‘*Black Box*’. Sus defensores se apoyan en el argumento de que el traducir de por sí se asemeja mucho al pensar en voz alta, pero sus detractores critican esencialmente la artificialidad de la situación (pocas veces se traduce en realidad delante de una cámara de vídeo explicando a un señor o señora lo que se está pensando), y que los TAP no dan acceso a procesos automatizados, muy corrientes en personas que tienen una larga experiencia en resolver ciertos problemas. Más esencial resulta ser, en nuestra opinión, la reflexión del grupo de Copenhague (Hansen et al., 1998:62) que observa: “One of the problems in relation to TAP’s is whether it is possible to engage in two complicated actions of a similar nature (namely translating and thinking aloud) simultaneously, and whether one influences the other.”

Kußmaul (1993) o Antia (1999) optan por protocolar los diálogos que realizan dos o tres probandos mientras traducen conjuntamente un texto, pues creen que son más relevantes para esclarecer el proceso traductor, ya que los traductores hacen más propuestas, argumentan, informan, critican, buscan apoyo, etc., pero el propio Kußmaul subraya que posiblemente se estén registrando datos interesantes sobre el proceso psicodinámico y no sobre el de traducción.

Más recientes aún son las propuestas de utilizar las tecnologías de la comunicación como instrumento de recogida de datos - naturalmente sólo para ciertos planteamientos experimentales - argumentando que traducir directamente en el ordenador es práctica común entre los estudiantes y profesionales de la traducción, lo que asegura en parte la validez ecológica; que el ordenador permite estandarizar y manipular el *input*, lo que repercute positivamente en la validez interna y la fiabilidad del experimento y que permite registrar el tiempo que se dedica a la traducción, con lo que se puede controlar la influencia de estas variables; que se pueden utilizar programas que permiten que en un fichero aparte, invisible para el sujeto del experimento, se registren todos los pasos que va haciendo el traductor, correcciones, consultas documentales, modificaciones, etc., lo que podríamos denominar *Translation Protocol* (TP), que más tarde pueden ser visualizados por el investigador y analizados con el fin de obtener datos sobre el proceso de traducción y sobre el producto, con lo que se obtienen datos en un entorno totalmente natural lo que apoya, una vez más, la validez interna y la validez ecológica y que hay software que permite controlar y visualizar a través de indicadores procesuales y estadísticos variaciones de tiempo, pausas, vacilaciones, etc., observadas a lo largo del proceso de traducción. La existencia de los protocolos asegura la transparencia y con ello la objetividad del planteamiento experimental.

4. Sobre el planteamiento experimental

Cuando una ciencia como la traductología, cuyos objetivos investigadores no apuntan, ni a una descripción y control del mundo (como lo hacen las ciencias naturales), ni del comportamiento humano (ciencias sociales), ni al análisis o a la interpretación de una intervención real de los humanos (ciencias históricas, jurídicas, filológicas), sino que representan, en definitiva, la búsqueda de un

estado ideal, resultado potencial de la intervención humana, ésta tendrá que desarrollar una propia forma de abstracción teórica y buscar un nuevo camino de investigación, un procedimiento investigador que no esté enfocado solamente a la exactitud postulada por el modo de pensar lógico-positivista, sino que prime la practicabilidad, la transparencia y la relevancia del proceso científico. Parece tener cierta obviedad que en un campo tan complejo como el nuestro, no puedan regir las mismas reglas en torno a la exactitud metodológica - lo que no es lo mismo que bondad experimental - como, por ejemplo, en la termodinámica o en la ergonomía. Coincidimos en este punto plenamente con la reflexión de Holzkamp (1968: 4) en su crítica a la investigación psicológica de aquellos tiempos:

La exactitud metodológica no se medirá en vistas a una cierta constelación ideal que permita la validación de las hipótesis en base a un procedimiento de control óptimo, la medida de exactitud estará siempre en relación con la estructura del problema relevante que se está analizando. La exactitud relativa será en este caso el mayor grado de exactitud que permite aquel problema de gran relevancia. Se trata, pues, de acercar la realidad experimental a la realidad 'real', aunque se pierda la rigurosa observación de los criterios que definen la práctica científica.

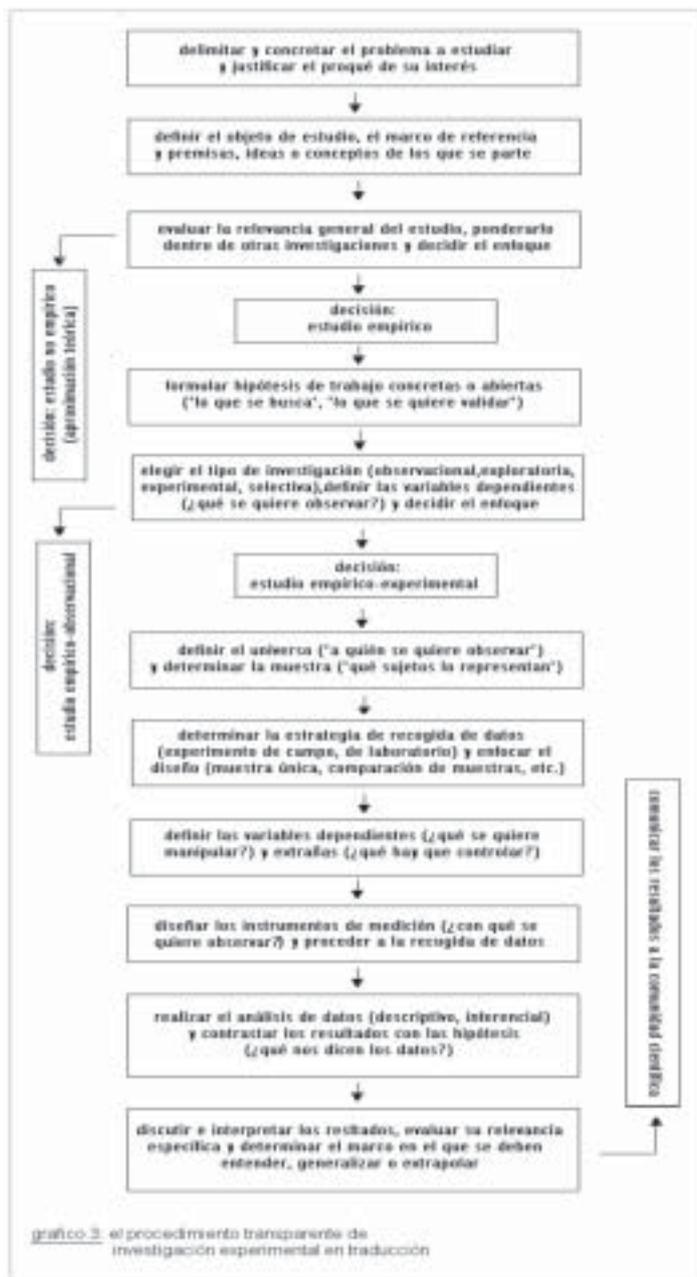
Los problemas metodológicos a los que nos enfrentamos los resume Kaindl (1997: 227) cuando afirma: "Los objetos de investigación de las ciencias filosóficas y culturales difícilmente pueden aislarse en un experimento de la misma manera como lo hacen las ciencias naturales, sino que dependen en alto grado de una abstracción teórica".

En nuestro campo apoyamos un "deductismo controlado", de forma parecida a lo que hacen las ciencias sociales, pero prescindiendo de aquel dogmatismo que se deja resumir en lo que

se denomina ‘rueda de la ciencia’ o ‘el método científico’ y que equipara un método de investigación (el del empirismo lógico) al método científico *per se*, cosa a todas luces ilícita desde un punto de vista filosófico e histórico. Defendemos como método de investigación traductológica un concepto que sintetice las posiciones más clásicas de la teoría de la ciencia: siguiendo los conceptos del racionalismo, debemos asegurar que nuestros constructos y principios teóricos y axiomáticos sean el resultado de análisis precisos, coherentes, libres de contradicciones, racionales y transparentes; del empirismo debemos adoptar la metodología de reducir los postulados teóricos para que puedan ser revisados en la realidad práctica de manera intersubjetiva, pero sin caer en la tentación de querer medirlo todo, y siguiendo el pensamiento pragmático tenemos que asegurar que los resultados de nuestra investigación tengan relevancia externa, sea relevancia intelectual, social, científica, económica, profesional o pedagógica (ver Neunzig, 2001).

Questionamos la validez de la adaptación a la traductología, sin más, del modelo empírico-positivista procedente de las ciencias naturales y sociales, para subrayar la primacía de la relevancia de un estudio y de la evidencia de los resultados sobre su significancia estadística. La bondad de una investigación no puede solamente definirse por la meticulosidad del procedimiento y la exactitud del planteamiento: el investigador responsable tiene que plantearse, a nuestro entender, el ‘para qué servirá mi proyecto o experimento’, es decir, deberá ponderar la relevancia que puede tener su investigación, lo que Tausch y Tausch (1971: 35) ya apuntan en su día en referencia a la investigación pedagógica: “La importancia de un estudio empírico se deriva de la relevancia que tiene el problema planteado.” No se trata, pues, de obtener resultados significativos desde el punto de vista estadístico, sino resultados evidentes, es decir, resultados que ‘hablen’ por sí mismos y resultados relevantes para nuestro campo científico.

En este enfoque dirigido a asegurar la relevancia del planteamiento y la transparencia del procedimiento (ver gráfico 3), la investigación empírico-experimental tendrá el peso que le corresponde, pero siempre partiendo de un modelo teórico hipotético-deductivo (o bien de un presupuesto o de una idea compatible con los conocimientos científicos de los que disponemos) en el que se vean claramente definidos el objeto de la investigación traductológica en cuestión y los objetivos que se persiguen al operativizar los conceptos y que incluya la determinación de la relevancia interna y externa, el porqué de la tarea investigadora. La validación empírica podrá realizarse a partir de un experimento, si este camino se releva como el más apropiado para estudiar el problema concreto, sea mediante un experimento exploratorio, cuando no existen suficientes datos para formular hipótesis empíricas concretas, sea mediante un experimento de valoración, en el que los presupuestos teóricos pueden concretizarse en hipótesis empíricas concretas y alternativas que permitirán un rechazo o una aceptación del punto de partida teórico.



En todo caso, el camino adoptado deberá resultar transparente para y reproducible por cualquier experto en metodología científica, sin que éste pertenezca a nuestro campo científico, es decir, abogamos por la *'intersubjektive Nachvollziehbarkeit'* (inteligibilidad del procedimiento por parte de científicos ajenos al proyecto) de nuestro trabajo, como lo defienden Gerzymisch-Arbogast y Mudersbach (1998).

Asegurando la compatibilidad, contrastabilidad, y coherencia (junto con la simplicidad y verosimilitud, por las que aboga Karl Popper) de nuestros constructos, la relevancia de nuestros objetivos y la inteligibilidad y transparencia de nuestro proceder investigador, evitaremos que se nos eche en cara un "lack of scientific panache of that bunch of people", en palabras de D. Gile a finales de los setenta, reproducidas por García-Landa (1995: 392).

Bibliografía

Antia, B. Language Planning and Terminology. Handout del *First Pacte Seminar on Empirical-Experimental Research in Translation*. Bellaterra. 1999.

Bajo, T. Procesos de Comprensión y Memoria en Traducción e Interpretación. Handout del *First Pacte Seminar on Empirical-Experimental Research in Translation*. Bellaterra. 1999.

Baker, M. (ed.). *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Londres: Routledge. 1998.

Chesterman, A. On Methodology in Translation Studies. Handout del *Methodology Workshop at the III EST Congress*. Granada. 1998.

Dancette, J. & Menard, N. Modèles empiriques et expérimentaux en traductologie: questions d'épistémologie. *Meta* 41/1. 1996. p.139-156.

Estany, A. *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Barcelona: Crítica. 1993.

Fraser, J. The Translator Investigated. *The Translator* 2/1. 1996. p.65-79.

García-Landa, M. Notes of the Epistemology of Translation Theory. *Meta* 40. 1995. p.388- 405

Gerzymisch-Arbogast, H. & Mudersbach, K. *Methoden des wissenschaftlichen Übersetzens*. Tübingen, Basel: A. Franke Verlag. 1998.

Gile, D. Observational studies and experimental studies in the investigation of conference interpreting. *Target* 10/1. 1998. p.69-93.

Hansen, G et al. The translation process from source text to target text. In G. Hansen (ed.) Copenhagen Working Papers in LSP. 1/1998. p.59-71.

Holzcamp, K. Zum Problem der Relevanz psychologischer Forschung für die Praxis. Ponencia leída el 11.10.1968. Berlin: BDP. 1968.

Hurtado Albir, A. *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra. 2001.

Kaindl, K. Wege der Translationswissenschaft - Ein Beitrag zu ihrer disziplinären Profilierung". *Textcontext* 11/1. 1997. p.221-246.

Kreutzer, M. & Neunzig, W. En torno a la investigación empírica en el campo de la traductología. *Quaderns. Revista de Traducció* 1. 1998. p.127-134

Kußmaul, P. Empirische Grundlagen der Übersetzungsdidaktik Kreativität im Übersetzungsprozeß. In J. Holz-Mänttari & C. Nord (eds.) *Traducere Naven*. Tampere: Studia Translatologica. 1993. p.275-286.

Leinfellner, W. *Einführung in die Erkenntnis- und Wissenschaftstheorie*. Mannheim: Bibliographisches Institut. 1962.

Neunzig, W. The Computer in Empirical studies for the Didactics of Translation. In A. Beeby, D. Ensinger & M. Presas (eds.). *Investigating Translation*. Amsterdam: John Benjamins. 2000. p.91-99.

_____. La intervención pedagógica en la enseñanza de la traducción on-line – cuestiones de método y estudio empírico. Universidad Autónoma de Barcelona, tesis doctoral. 2001.

Neunzig, W. & Orozco, M. El enfoque experimental en traductología resumen y perspectivas. *Quaderns. Revista de Traducció* 6, 2001, p.54-56.

PACTE Acquiring translation competence: hypotheses and methodological problems in a research project. In A. Beeby, D. Ensinger & M. Presas (eds.). *Investigating Translation*. Amsterdam: John Benjamins. 2000. p.99-108.

_____. La adquisición de la competencia traductora. *Quaderns. Revista de traducció* 6. 2001. p.9-60.

Seiffert, H. & Radnitzky, G. (eds.). *Handlexikon zur Wissenschaftstheorie*. München: DTV. 1994.

Tausch, R. & Tausch, A.M. *Erziehungspsychologie*. Göttingen: Verlag für Psychologie. 1973.

Ursua, N. *Filosofía de la ciencia y metodología científica*. Bilbao: Desclee de Brouwer. 1991.